

A UN NIVEL SUPERIOR

por ALEXANDRE ZINOVIEV *

¿Ustedes creen que en el acontecimiento más importante del siglo ha sido el acuerdo firmado entre la Unión Soviética y los Estados Unidos para eliminar una porción insignificante del excesivo y ya anticuado armamento? Sí, yo admito que es un gran acontecimiento. Pero no el más importante. Está apenas en segundo lugar, pues el primero lo ocupa el acuerdo entre Reagan y Gorbachev de tutearse y tratarse mutuamente de “Ron” y “Misha”. ¡Ese sí es el acontecimiento más importante del siglo! ¡Cuántos desastres podría haberse ahorrado la humanidad si los jefes de Estado de antes hubiesen logrado llegar a un nivel semejante de entendimiento! Si Napoleón I y el zar Alejandro I hubiesen decidido llamarse “Bona” y “Sasha” se habría podido evitar la devastadora guerra de los años 1812-1814. Y si Hitler y Stalin se hubiesen tratado de “Adik” y “Pepe”, tal vez no habríamos tenido la Segunda Guerra Mundial... En cambio ahora, los habitantes de este planeta sobrepoblado pueden vivir y multiplicarse en paz. Seguramente ya no habrá tercera guerra mundial, pues los líderes de las superpotencias decidieron tratarse amistosa y tiernamente de “Ron” y “Misha”. Además, ¿cuál sería el objeto de la guerra? Hace un tiempo, Ron aseveraba categóricamente que la Unión Soviética era el imperio del mal. Ahora está dispuesto a afirmar que la URSS es el país —si no el imperio— del bien.

No voy a entrar en adivinanzas acerca de lo que dijo Ron a sus colegas después de separarse de Misha. Pero lo que dijo Misha a sus compañeros después de separarse de Ron, eso sí me lo imagino perfectamente.

—Muy bien, camaradas —dijo Gorbachev, dirigiéndose al reducido círculo de jefes del partido y del Gobierno— basta de sonrisitas y a trabajar. Ya engañamos a esos americanos y ahora nuestra tarea es llevar a cabo el desarme en forma tal que nuestro poderío militar aumente constantemente y al cabo de cinco o diez años, como máximo, supere por lo menos en dos veces el de Occidente. Y las condiciones que pusimos nos permiten hacerlo sin que nadie se dé cuenta. Cosa imposible en los Estados Unidos. Si nosotros pasamos por alto cualquier infracción al acuerdo que ellos cometan, entre ellos mismos habrá quienes noten y hagan públicas dichas infracciones. La “glasnost” de ellos no es igual a la nuestra. Nosotros controlamos nuestra “glasnost”, ellos no. Esa es nuestra ventaja.

*ALEXANDRE ZINOVIEV: Escritor y disidente soviético que abandonó la URSS en 1978. Filósofo y científico, en varias oportunidades ha sido galardonado internacionalmente.

—Ahora —prosiguió Gorbachev por sobre un murmullo aprobador de sus compañeros—, debemos dedicarnos a desarrollar el tipo de armamento que nos pondrá en una posición indiscutiblemente superior frente a los americanos y a los países de Europa occidental. Y ya contamos con ese tipo de armamento, que deja a los americanos muy por detrás de nosotros. Lo único que nos falta es tener una avanzada tecnología moderna y computadores. Pero ahora podemos estar seguros de que los americanos nos proveerán de ellos en abundancia. Y si se llegan a negar, podremos contar con la ayuda de los alemanes, franceses, japoneses y todos los demás.

—Ahora también se nos están dando condiciones favorables en Europa occidental —continuó Gorbachev, tras esperar que cesaran los aplausos de sus camaradas—. Tenemos posibilidades concretas de echar a los americanos de Europa occidental. Además, podemos acceder a retirar todas nuestras tropas de los países de Europa oriental y la RDA, siempre que a cambio de ello no quede ni un solo soldado americano en Europa occidental. Esto no debilitará nuestra posición de amenaza hacia Europa occidental. Los europeos saben perfectamente que, en caso de cualquier emergencia, los americanos pierden unos cuantos meses en debates, en sus altos mandos, antes de tomar la resolución de enviar a Europa una cantidad miserable de tropas. Además, saben que los gobernantes europeos necesitan aún más tiempo para convencer a su gente que desistan de capitular, en tanto que nosotros, en un par de días, podemos restituir e incluso duplicar nuestro potencial militar en Europa oriental y en la RDA. Esto lo saben hasta los niños. Y precisamente por ser tan lógica, esta verdad está fuera del alcance de los gobernantes de las naciones occidentales.

—Finalmente, camaradas —dijo Gorbachev, tras aclarar la voz y con el rostro iluminado por la sonrisa que conquistó al Occidente—, es hora de poner punto final a la *perestroika*.

Resulta difícil expresar en palabras la reacción de los compañeros de Gorbachev. Saltaron de sus asientos, comenzaron a abrazarse, gritando ¡hurra! Cuando al fin se calmaron, Gorbachev prosiguió con su discurso.

—La experiencia de la *perestroika* demostró que los métodos de organización occidentales resultan inapropiados para nuestro sistema social, económico, gubernamental e ideológico. Nosotros tenemos nuestra propia forma de vivir y hacer las cosas, probada durante decenas de años. La *perestroika* ya jugó su papel propagandístico. Hay indicios de que si seguimos insistiendo en ella, obtendremos el efecto contrario al que deseamos. Tan sólo tenemos que concebir, cuidadosamente, un sistema que convenza al mundo de que el cambio en nuestra política no significa que estemos echando pie atrás, sino que debe parecer una consecuencia de la exitosa puesta en práctica del programa de *perestroika*. Creo que podemos comenzar por criticar los excesos y riesgos de su aplicación. La experiencia de nuestro camarada Eltzin nos enseñó que tanto en nuestro país como en el resto del mundo, la gente tiende a mostrar una actitud comprensiva hacia este tipo de crítica. Nuestros ideólogos y propagandistas encargados de estas materias tendrán la especial responsabilidad de mantener encendido el entusiasmo con respecto a la *perestroika*.

—Para concluir, queridos camaradas —finalizó Gorbachev—, debemos tomar medidas severas con respecto al consumo de bebidas alcohólicas. Nosotros, los bolcheviques, no somos ascetas...

En este punto los compañeros de Gorbachev no pudieron seguir controlándose. Y se armó tal alboroto que resultó imposible continuar el discurso. Gorbachev hizo un gesto de aprobación y los dichos camaradas corrieron a sus casas, dirigiéndose de inmediato a sacar de sus escondites las tan anheladas botellitas de vodka, preparada con cascaritas de limón.

Y después de cada vaso de vodka, seguido de un bocadillo de caviar, esturión y otras *delicatessen* obtenidas de distribuidores clandestinos que el temerario Eltzin no logró suprimir, exclamaban — ¡Bravo por nuestro Misha! Nosotros que pensábamos que era realmente un disidente. Y resulta que es un verdadero *apparatchik*, que domina perfectamente las enseñanzas de Stalin. Ahora les vamos a mostrar tal *perestroika* que hasta Iosif Visarionovich, si estuviese vivo, se moriría de envidia.

El único que no estaba satisfecho con lo ocurrido era Ligachev. Sentía que Gorbachev había sido más astuto que él, que ahora Gorbachev, y no Ligachev, sería el conservador. Y comenzó a pensar en qué forma podría jugarle sucio a Gorbachev, acusándolo de no cumplir con lo dictaminado por el Congreso del partido acerca de la *perestroika*. Sólo al amanecer logró conciliar un sueño no muy apacible. En dicho sueño, él aparecía abrazándose con el nuevo Presidente de los Estados Unidos, George Bush, ofreciéndole firmar un acuerdo para eliminar y prohibir todo tipo de armamento, incluyendo las hondas y cortaplumas. Durante la entrevista, él, Ligachev, llamaba a Bush “Jorgito”, y éste, en respuesta, lo trataba de “Igorcito”. Después soñó que aparecía en televisión anunciando que el vodka sería absolutamente gratis y permitiendo a los trabajadores emborracharse todo el día. En respuesta, los 280 millones de ciudadanos se lanzaban a las calles con letreros que rezaban: “Si el vodka interfiere con tu trabajo, ¡deja de trabajar!”

...Tal vez la reunión en Moscú no se llevó a cabo exactamente en esta forma, ni tuvo exactamente las mismas consecuencias que las descritas aquí. Pero sin lugar a dudas sucedió algo semejante. Si no ¿para qué iba a comenzar Misha Gorbachev a tutearse con Ron Reagan?